



DE DON LUIS TELLEZ.

Trágica historia y nuevo Romance, en que se da cuenta de varios sucesos de amor que acaecieron á una Princesa, que su padre gobernaba á las Islas de Canarias, cuando el bárbaro gentilísimo idolatraba á falsos dioses; con lo demás que verá el discreto.

Sagrada Virgen María,
Madre del Omnipotente,
lucero de la mañana,
y alba del sol mas luciente,
dame tu divina gracia,
para que nunca tropiece,
en la mas trágica historia,
de todas mas eminente,
que ha publicado la fama,
ni en trompas doradas tiene.
Cuando en los tiempos antiguos
se elegian muchos reyes,
en las Islas de Canarias
governaba seriamente
un gentil rey idolatra,
que es el que gobierno tiene
en estas Islas, y en fin,
Melidor, su nombre es este.
Tuvo una hija tan bella,
que por dicho nombre tiene
el milagro de hermosura,
y en el bautismo consiente,
que se le ponga Librada;
porque su padre atrozmente,
viendo su hija adornada

de los años diez y siete,
sucedian en el reyno
disensiones por quererle
muchos príncipes, y ella
los burlaba seriamente;
y por escusar cuestiones,
mandó el padre la pusiesen
encerrada en un castillo,
y seis doncellas la sirviesen,
y una maestra que á ella
la imponga, rija y gobierne;
pero la infame maestra,
nigromántica imprudente,
le aderezó una bebida,
y á cuantos navíos vienen,
que arribaban á aquel puerto,
los engañaba vilmente
á los dueños y patrones,
como á donación le hiciesen
de caudales que traian,
con tal que con ella queden
una noche, y que si acaso
su virginidad no pueden
tocar en ella, se iban
desconsolados de suerte,



sin dineros, ni gozar
el pundonor que pretenden:
llevan muchos caballeros
retratos muy diferentes
de su hermosura, y ninguno
alcanzar puede su amor.
En Barcelona vivia
el noble Don Luis Tellez,
que de amores del retrato
la llama en su pecho emprende.
Enamorado partió
á las Islas, y en tres veces
lo engañó y quitó el dinero,
el que muy triste se vuelve,
pobre, sin poder tener
ninguno que le consuele.
Se valió en fin, de un judío,
que tiene diez almacenes
de tiendas de mercancia,
llamado Tomás Morente,
que le preste dos millones,
y él se los dió prontamente;
dice, señor Don Luis,
todo cuanto usted quisiere
le daré, con calidad
que se haga judicialmente
trato, que en el dia y hora
que á usted el dinero le diere,
me cumpla, y si falta un dia
del modo que se refiere,
le he de cortar de su cuerpo,
de la parte que quisiere

de carne justa una libra,
y mi dictámen es este.
Como la necesidad
tiene la cara de herege,
Tellez aceptó el partido,
y se hizo judicialmente
lo que le pidió el judío,
quedando de aquesta suerte
cautivo, quien era libre
por necesidad urgente.
Fletó el viage, y compró
para las siete doncellas
á cada una una joya,
y otros diversos juguetes;
y así con la confianza,
esperanzado proviene
volver allá, por gozar
la ocasión que amor le ofrece.
O pasión desordenada,
que te arrastra cruelmente
el infernal apetito,
motivo que te despeñe!
Llegó, y regalando pronto
todas las siete mugeres,
le recibieron gustosas,
ofreciéndole prudentes,
que á la noche lograria
lo que con ansias pretende.
Y aquí, discreto auditorio,
es digno de que se quede,
y en otra segunda parte
concluya el autor prudente.

SEGUNDA PARTE.

Supuesto, noble auditorio,
que me otorgan mis oyentes
el silencio para el fin,
oigan, que el suceso es este.
La causa que aquesta niña
el bautismo recibiese,
fue, que diferentes noches
soñó en sueños muy prudentes,
que la ley santa de gracia
es la que salvarle puede,
que Dios sus divinas luces
se las reparte á quien quiere.
Fue Cristiana, sin que el padre,
ni su madre lo supiesen,

por un paje que en su casa,
de tierras muy diferentes,
estaba, y le aconsejó,
que Cristiana se volviese.
Y vamos á que Don Luis,
la Princesa le recibió seriamente,
diciéndole, que á la noche
logrará lo que pretende.
Acostóse la Princesa
al descanso, y las doncellas
prudentes le aconsejaron,
que á la noche cuando cene
no bebiese la bebida,
y en el pecho se la eche,

que ellas se pondrán delante
de modo que no lo viese
la Princesa, y desmayado,
como las otras tres veces
se finja, y no hable palabra,
aunque lo lleven y acuesten,
y en yendo la Princesa,
los dos podian haberse:
En fin, sucedió lo dicho,
cuando la Princesa viene
á acostarse, y Don Luis
con razones muy corteses:
Válgame el cielo, señora,
que ha llegado fijamente
hora, en que yo tus favores
los disfrute en poder verte.
Si tú te llamas Librada,
quién ahora ha de valerte?
porque lo que mucho vale,
cuesta mucho, ya se infiere.
Asustada le responde:
Válgame el Omnipotente,
que permite que se paguen
las maldades de esta suerte!
Gozó en fin de su hermosura,
y á la mañana previene
el noble Rey que la casen,
por lo que suceder puede,
y en el yugo de Himeneo
gozaban las estrecheces.
Así estuvo Don Luis,
en que triste solamente,
llorando se entristecia
por lo que ha de sucederle.
La Princesa le decia:
bien mio, dime qué tienes,
que estás tan desconsolado?
hay alguno que te ofende?
que yo prometo vengarme;
y él le dice: tú no puedes
dar socorro á mis tristezas,
que en partes muy diferentes
tengo, que debo á un judío,
que es de natural muy fuerte,
dos millones, y á mi padre
juzgo pobre ha de ponerle.
Si no es mas que eso, no llores,
que yo haré que se los lleves,
y sentiré que no vuelvas,

y me burles malamente.
Dijo Don Luis, señora,
no es caso villano ese?
yo burlar á un cielo hermoso?
yo á una rosa? lance fuerte.
En fin, le entregó el dinero,
y con viento diligente
lo tomó, y á Barcelona
llegó, y á Tomás Morente
lo entregó, y el vil judío
le dice que le cumpliera
el trato, porque dos dias
habian pasado, y quiere
se le cumpla, y al instante
pusieron por pleyto, y vende
el navio, y en la cárcel
al triste Don Luis prenden.
Tuvo de prision un año,
y ella con enfado ardiente,
llorando siente su pena,
los suspiros la divierten,
á su fortuna se queja,
y blasfemando de Tellez,
le ha dado cuenta á su padre,
y él responde, que le lleve
mil hombres, y á Barcelona
vaya, y que ligeramente
destruyese todo el reyno,
y de su esposo se vengue.
Y dejando los vestidos
femeninos de mugeres,
cambió su nombre en Ignacio,
y con pompa muy solemne,
arriban á Barcelona,
y muy prontos y corteses
los ilustres catalanes
la recibieron alegres;
y fue que el gobernador
habia muerto de repente.
Informóse allí el cabildo,
y preguntando por Tellez,
le dicen como está preso,
porque á un judío le debe
una libra de su cuerpo,
y este es el inconveniente:
fue y vido al Virrey al punto,
y breve le hizo un presente
de una muy costosa alhaja
de una granada, que tiene

la cáscara de oro fino,
y los granos eminentes
eran diamantes, y en fin,
las ojas que puestas tiene
muy costosas esmeraldas;
y dividida en dos partes,
componia dos coronas
de dos Monarcas ó Reyes,
con la piedra del carbuncho,
la cual lucía de suerte
como el sol de medio dia,
cuando la noche obscurece.
Viendo el Virrey esta alhaja,
le dice: pide mercedes,
que en cortesía te trato
como mi deudo ó pariente:
(bien se sabe que el dinero
siempre alcanza lo que quiere)
le dice que á Barcelona
la gobierne por seis meses;
otorgó el Virrey lo dicho.
Le dió el baston, y prudente
lo recibió su Cabildo,
y empezó tan prontamente
á vaciar los calabozos,
y al que de causa de muerte
lo ahorcaba, y despues de muerto
luego las causas le lee.
En fin con Tellez se encuentra,
y le comunicó en breve
su causa, y dice, pagarla
supuestó de que la debes.
Mandó poner en la plaza
el tablado, y que le embreen
la leña, y pongan la horca,
y llamasen á Morente,
que es el judío ya dicho,
y que tragesen á Tellez,
el Verdugo, peso y pesas,
y dijo: Tomás, aí tienes
el paciente, y que le cortes
la carne donde quisierés,
y repara que te advierto
la has de sacar cabalmente,
y si le falta un adarme
en la horca he de ponerte,

y si acaso le sobrare,
he de mandar que te quemén.
Dijo el judío: soy yo
algun ángel que no yerre?
y yo he de ser el verdugo?
Tú has de ser, pues te la debe:
tú eres quien ha de cortarla;
y él dice: perdono á Tellez,
que ya no quiero la carne:
y mandó que prontamente
lo tomen por testimonio,
y que el judío le diese
dos pesos por cada dia,
y las costas que se infieren,
que gastó en el dicho pleyto;
y luego mandó pusiesen
en el tablado al judío,
y fuego á la leña peguen:
y volviéndolo en ceniza,
desque quemado le viese,
ella preguntó á Don Luis
si es casado, y prontamente
le certificó lo dicho;
y dice: podrás conocer
la muger que Dios te dió?
Plugiese Dios yo la viese,
le respondió Don Luis;
y mandó que le volviesen
al calabozo, y vistióse
de gala, y á diez mugeres
vistió, y se metió entre todas,
donde la conoció Tellez:
tiernamente se abrazaron;
y á su padre de Don Luis,
que gobierne á Barcelona
le dió, y á las Islas vuelve:
y á poco tiempo su padre
murió, y coronado Tellez,
se mantuvo muchos años,
dando gracias diferentes
á la soberana Reyna,
á quien le pidamos ruego
á su dulcísimo Hijo,
buena vida y buena muerte
nos dé, y en aquesta vida
sirvámosle humildemente.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.